EL SENTIMIENTO AMOROSO

EN LA JUVENTUD…

ANTE ESTA SOCIEDAD QUE TIENDE A EROTIZAR Y A BANALIZAR EL SEXO, ESTAS PÁGINAS VAN ENFOCADAS A DARLE LA IMPORTANCIA DEBIDA AL MUNDO DE LOS SENTIMIENTOS.

LA PRIMERA PARTE SE PUEDE HACER EN LA ESCUELA Y EN CASA. BUSCA LA EDUCACIÓN POR ENCIMA DE TODO. SE HACE UN BREVE RECORRIDO DE ESTE MUNDO DE LOS SENTIMIENTOS A LO LARGO DE LA HISTORIA.

LA SEGUNDA PARTE SE CENTRA EN LA SEXUALIDAD DEL ADOLESCENTE Y JOVEN, Y LA TERCERA EN LOS SENTIMIENTOS VISTOS DESDE EL PUNTO MORAL.

¡OJALÁ QUE TE SEAN ÚTILES ESTAS PÁGINAS!

CON AFECTO, FELIPE SANTOS, SDB

PAMPLONA-1-OCTUBRE-2009

I. El amor en la literatura histórica
II. El estado amoroso
1. Pistas sobre el lenguaje y el léxico
2. El encuentro amoroso
- el flechazo
- la declaración de amor
3. Estrategias de seducción
4. Manifestaciones físicas
5. Intercambios epistolares
6. Amor decepcionado, contrariado, ruptura
III. El amor en los cuentos
IV. Amor, imágenes y representaciones
1. Símbolos
2. Dioses, diosas, amorosos célebres
3. Representación en el album
V. Prolongaciones
Pistas pedagógicas

El tema del amor concierne a todo el mundo. Querido para los niños y sobre todo para los adolescentes, es a menudo tratado en la literatura de la juventud. ¿Cuál es su lugar en clase? Hemos elegido restringir las entradas de la ficha al sentimiento amoroso, al encuentro amoroso, a su evolución histórica, incluyendo el fin del amor, la ruptura, el amor contrariado…
Si algunas obras de la bibliografía abordan el tema de la sexualidad de manera más o menos explícita, no formarán sin embargo el objeto de un estudio en clase. Podrán proponerse a los alumnos para lecturas personales *(Love)*.

I. **El amor en la literatura- Histórica**
II. **Según las épocas, el tema del amor se ha tratado en la literatura de modos diferentes.**

El amor cortés o cortesano

El concepto de amor cortés o cortesano aparece en la Edad Media en la poesía (poesía cortesana) y la literatura (novela cortesana), géneros que suceden a la canción de gesta y a la narración épica. Se trata de amor entre nobles, fuera del matrimonio, secreto, desinteresado, que pasa por los sentidos y el cuerpo lo mismo que por el espíritu y el alma y se alimenta ampliamente de los intereses sociales. El amoroso piensa sin cesar en su amante al que venera, y vive para ella. Es a menudo de un rango social inferior al de la dama que le recompensa a condición de no ir más allá de los deseos de ella.
Este concepto se impone progresivamente en las costumbres y deviene una virtud esencial del código caballeresco.

En el colegio, estaba presente en el programa de la clase el tema del amor cortesano y en particular la imagen

y el lugar de la mujer mediante una serie de textos y obras referentes al tema.

- Con visión histórica, se va la evolución del vocabulario a nivel histórico.
La carta del tieno
La carta del tierno aparece en el siglo XVII en Clelia, novela galante de la señorita de Scudéry. Se trata de una representación topográfica y alegórica del país del amor, donde el amante debe hallar el camino del corazón de su dama (desde la ciudad Amistad Nueva). El recorrido no está libre de peligros porque el amante corre el riesgo de perderse en los mares Peligrosa o Enemistad o llamada también el lago de la Indiferencia. Esta alegoría que retoma los códigos de la estética galante, tiende a definir el comportamiento amoroso ideal.

El siglo XIX y el amor romántico
El romanticismo es una corriente artística y literaria que emerge en el siglo XVIII y perdura hasta la mitad del siglo XIX.
Originalmente, este movimiento se

define contra el rigor del clasicismo, privilegiando la emoción y la expresión del Yo exaltando la Naturaleza. La sensibilidad romántica se expresa a través de temas de predilección entre los cuales: el Yo, la Naturaleza, la Melancolía, el exotismo y por supuesto el Amor.

Sin embargo, si se habla hoy corrientemente de romanticismo en amor, que como un avatar del amor romántico en el sentido en el que lo define Víctor Hugo en los *miserables* : « La reducción del universo a un solo ser hasta Dios, eso es el amor ». En efecto, el amor romántico es menos una cena al fuego, una balada al claro de luna...que una relación introvertida en los sentimientos, que una búsqueda de emociones y de idealismo absoluto que puede ir hasta la destrucción. Por eso, el poeta se alimenta de este dolor: ebrio de voluptuosidad, de ternura y de horror.

El amor romántico se alegra

menos en la dimensión carnal que en la contemplación de las emociones. En este sentido el amoroso romántico puede definirse como un amoroso del amor. El sentimiento amoroso se convierte entonces en una puerta abierta a sus sentimientos, al modo de este joven romántico al que le gusta glosar sus sentimientos en busca de lo que es:
« cuando estoy sentado a su lado, dos o tres horas me parecen un instante […] poco A POCO TODOS MIS SENTIDOS ME ABRASAN, MIS OJOS SE OSCURECEN, se me atraganta la garganta como si me cogiera la mano de un asesino; mi corazón late rápidamente, busca dar complacencia a mis sentidos sofocados y sólo hace aumentar su turbación… no sé si existo todavía […] entonces es preciso que me aleje » (Gœthe, *Los sufrimientos del joven Werther*).
El amor romántico puede ser absoluto y excesivo; subvierte la moral por su brutalidad, y suscita celos fatales por su inconstancia.
Además, el amor romántico cultiva el aspecto misterioso, casi onírico y místico, como en la *Aurelia* de Nerval. El

amor es entonces un sentimiento casi irreal, lo que refuerza el vínculo entre el amor y el absoluto. En la novela de Gautie *La muerte amorosa*, el narrador, un sacerdote, se enamora de una mujer misteriosa; este amor turba las convicciones del narrador, pero también la razón, parece navegar entre dos mundos: «A medida que la miraba, sentí abrirse en mí puertas que habían estado cerradas hasta entonces […] la vida me parecía bajo otro aspecto; acababa de nacer a un orden nuevo de ideas. […] fui transportado muy lejos del mundo cuyos deseos nacientes estaban a la entrada. »

Algunas características del amor romántico, descritas en las obras del siglo XIX, se encuentran las obras del siglo XXI de la literatura joven.

Fascinación de Meyer es una novela cuyo color gótico recuerda algunos rasgos de la estética del siglo XIX, el tema del vampirismo aporta una

dimensión sobrenatural al sentimiento amoroso, y representa la metáfora carnal.

En otras obras, el amor se idealiza hasta el punto que el sólo medio digno de describir este sentimiento es el arte y más precisamente el teatro.

II. El estado amoroso

1. Pistas sobre el lenguaje y el léxico

Antes de trabajar sobre los textos, el profesor partirá de las representaciones de los alumnos sobre el amor. ¿Qué significa este término para ellos? ¿Qué quiere decir feliz o desgraciado en el amor?

¿Tienen ejemplos concretos, referencias literarias, cinematográficas, televisuales?

- Anotar sus observaciones, lista de palabras y las expresiones y evaluar la ficha. Será el indicativo de sus caminos intelectuales y de una cultura común en clase. Enriquecer y clasificar:
- Las metáforas;
- Las expresiones
- el lenguaje figurado/ propio;
- La exageración;
- el lenguaje hiperbólico.

Buscar algunas definiciones del amor:
- Impulso del corazón hacia alguien o algo que lo atrae;
- Vivo atractivo, físico o sentimental;
- Disposición a querer el bien de una entidad humanizada y entregarse a ella;
- Afecto entre los miembros de una familia;
- Inclinación hacia una persona, a menudo de carácter pasional, fundado en el instinto sexual;
- Persona amada;

- Personificación mitológica del amor.
2. La cita amorosa

El flechazo

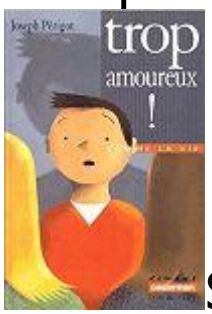
- Estudiar algunas novelas y ver los flechazos, y ver si es recíproco
- Subrayar el vocabulario empleado, describir el comportamiento del

personaje;
- Analizar la ilustración y hallar lo simbólico.
- Buscar este tipo de situaciones en los álbumes;
- Imaginar el flechazo entre dos personajes y traducirlo en imágenes.

La declaración de amor

- En las novelas o álbumes donde se hable de amor, buscar si hay o no una declaración de amor. En algunas narraciones, el amor se construye poco a poco entre los personajes sin declaración precisa.
- En otros es concreta, casi simultánea.

3. Las estrategias de seducción, ¿cómo conquistar al otro /a?



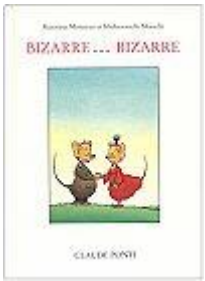
Subrayar los métodos: apariencia física, elocuencia, premio deportivo… por ejemplo:

- ofrecer flores, ponerse guapo / a;
- escribir una carta
- Imaginar en una narración otras estrategias de seducción por parte de los héroes...

4. Las manifestaciones físicas del amor

- Subrayar los detalles que muestran que el cuerpo se expresa.

En la imagen:

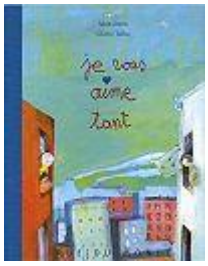


- los corazones, las estrellas…

En el texto, el lenguaje, las expresiones:

- No te amo X: gira la cabeza, las rodillas tiemblan;
- Demasiado amoroso: «se me sube el color a las mejillas» ;
-Flechazo: vértigo en el estómago, aceleración del pulso, fuego en las mejillas...

5. Las cartas



- El estado emocional cambia

sucesivamente con las cartas. Piensa en los cambios psicológicos.

-En una narración, transformar la relación entre dos personajes en relación amorosa. Imaginar sus intercambios epistolares. La consigna será permanecer o guardar la coherencia con el personaje, meterse en la piel de cada uno.

- Imaginar un intercambio epistolar entre dos enamorados célebres (Romeo y Julieta)...

6. Amor decepcionado, contrariado, ruptura

- Buscar y clasificar narraciones donde el amor es contrariado por un problema social, un problema familiar, por la religión, por un determinismo sociológico o biológico, por casualidad, por la muerte del ser

amado…
- Buscar y clasificar narraciones en las que el amor contrariado triunfa a pesar de todo, aquellos en los que la ruptura es efectiva.

Amor no recíproco: en Carta secretas, Matilde redacta 24 en las que ella declara su llama por Nicolás, el hermano de una amiga. Las cartas nunca fueron enviadas
- Imaginar la reacción de Nicolás si las cartas hubieran sido enviadas.

Amor contrariado por los celos, la maldad. La vida de un tercero puede llevar a los dos amantes a la muerte.
Amor contrariado por la sociedad...
Los celos, las disputas están presentes a menudo en las parejas. O hay separación o una reconciliación
El amor engañado desemboca en una ruptura y en un dolor. Una nueva cita o encuentro abrirá otros horizontes.

III. El amor en los cuentos

- Efectúa un estudio de textos entre amor feliz y amor desgraciado. Se notará a menudo que en los cuentos el amor tiene una salida feliz.

- ¿Cuáles son las condiciones para que el amor sea feliz? Varios criterios entran en cuenta tales como la belleza, la edad, el medio social, la búsqueda del amor, el fantasma del ser amado, el éxito de pruebas...
En los cuentos maravillosos, el amor es a menudo la recompensa del sufrimiento.
- Estudiar y comparar las diferentes versiones de cuentos y los desenlaces.
-Subrayar que los cuentos se terminen con frecuencia con un matrimonio suntuoso y la procreación. ¿Con qué fin? ¿Se trata de codificar, instalar esquemas, arquetipos? Instaurar un debate para discutir.

- Subrayar las fórmulas, el vocabulario, las hipérboles que indican felicidad (matrimonio, magnificencia y suntuosidad, riqueza, intercambios amorosos..) :

En los cuentos de Grimm el amor es más feliz que el castigo de los que han intentado matar cruelmente este amor.

En Blanca Nieves: el amor está ligado a la belleza física, a la apariencia y se basa en el flechazo.
A menudo la monstruosidad física es inversamente proporcional a la belleza del alma. A veces sin embargo, la fealdad, la obesidad, la malformación física prohíben o impiden el amor.
- Describir el físico de los personajes. ¿Son bellos, feos, si son feos; ¿hay metamorfosis debida al amor? A veces es el amor el que hace esta metamorfosis.

IV. Amor, imágenes y representaciones

1. Los símbolos

A. Lo simbólico de las flores

La rosa

La rosa era la flor preferida de Venus, diosa romana del amor.

- Rosa roja: amor, fuerza de los sentimientos;
- Rosas sin espinas: inicio de la adhesión;
- Rosa naranja: pasión;
- Rosa rosa: amor secreto, encanto y dulzura;
- Rosa blanca: pureza, unidad y humildad, soy digno (a) de ti;
- Rosa malvarrosa: amor sencillo;
- Brote de rosa blanca: corazón que ignora el amor;
- Rosa amarilla: te amo pero no sé si este sentimiento es recíproco;
- Rosa musgosa: confesión de amor;

Otras flores

- Yedra (hiedra): fidelidad, matrimonio;
- Margarita (crisantemo): inocencia y amor;
- Orquídea: amor y belleza;

- Tulipán: amor y pasión;
- Tulipán rojo: declaración de amor;
- Anémona: es la flor de Adonis.
Simboliza la tentación amorosa pasional;

Combinación florales
- Rosas rojas y blancas: unión;
- Hiedra acompañada de flores blancas y rojas:¿Quieres casarte conmigo?

B. Otros simbólicos

El corazón
Los romanos creían que contenía el alma. El corazón tiene un vínculo estrecho con los sentimientos amorosos. De aquí el empleo frecuente del corazón atravesado por una flecha para traducir el amor.

El árbol
El símbolo del amor conyugal.
Dos humanos cuyo voto más querido es envejecer juntos.

El encaje y las cintas
En las primeras cartas de san Valentín se hallaban a menudo el encaje y las cintas. La palabra encaje viene del latín

« laquaere » que significa atrapar. Antiguamente, las mujeres hacían caer su pañuelo para atraer la atención del hombre y atrapar su corazón…

Los pájaros

- la paloma es el símbolo del amor romántico, simboliza la gracia, la dulzura, la pureza… Figura a Afrodita / Venus;

-el cisne simboliza la lealtad. Era el ave preferida de Venus. El macho es siempre fiel a la hembra toda su vida.

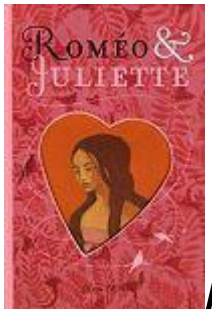
En la Edad Media la cultura popular narraba que el día de san Valentín, algunos signos predecían el futuro sentimental. Ver un vuelo de cisnes anunciaba un matrimonio feliz...

El anillo

Es el símbolo de la alianza del lugar y de la unión. Puede también utilizarse para producir un encantamiento. El que lo lleva obtiene una unión o adhesión de la persona que desea. La pérdida del anillo es un signo de traición o de ruptura de la armonía de la relación.

La manzana
Símbolo del amor carnal y de la discordia. Simboliza también la fecundidad.
La salamandra
Evoca la pasión y las pulsiones

2. Dioses, diosas, enamorados célebres
- Eros o Cupido, dios de los amores profanos. Niño o adolescente: es alado y lleva un arco. Sus flechas de oro llevan amor y deseo cuando alcanzan el corazón de los humanos.
- Venus o Afrodita, diosa del amor, madre de Eros / Cupido.
Separados por los hombres, reunidos en la muerte
Tristán e Iselda
Tristan es encargado por Marcos, rey de Cornualles, que fuera a buscarle su prometida. En el camino de vuelta, los jóvenes beben un filtro de amor por error. Van a luchar contra su pasión.



Romeo y Julieta

Ante todo presentada en algunas narraciones italianas, su historia la engrandeció Shakespeare que fue un amor perfecto, contrariado por los hombres y sellado por la muerte. Son los enamorados "fuera del mundo" que no pueden comprender las opresiones y cuya pasión sublima las debilidades, borra el mal.

Eloísa y Abelardo

Una historia verdadera. Son los amantes míticos. Nacido hacia el 1079, Abelardo, profesor de filosofía y de teología, seduce y se casa en secreto con su alumna Eloísa. El tío de Eloísa manda esterilizar a Abelardo y a Eloísa la envía a un convento. Seguirán escribiéndose.

Separados por la muerte

Ofeo y Euridice

Orfeo, destacable músico es el esposo de la ninfa Euridice. Cuando ella muere, Orfeo está inconsolable. Convence, mediante sus cantos, a los dioses de los

infiernos que lo dejen ir a buscar a su mujer Euridice en el reino de los muertos. Obtiene esta autorización con la condición de que no se vuelva para mirarla antes de salir al aire libre. Ahora bien, Orfeo no cumple la promesa: se vuelve en seguida y la pierde para siempre.

El amor feliz

Dante y Beatriz

Son personajes reales en la “Divina Comedia”.

Su voto más querido es envejecer y morir juntos. Al final de su vida, Júpiter y Mercurio los transforman en árbol que permanece como símbolo del amor conyugal.

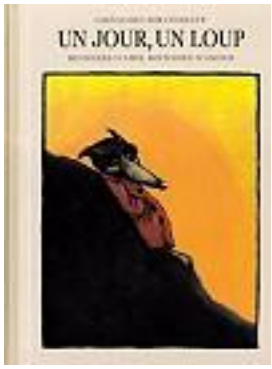
3. Representaciones en el album

- En el colegio, buscar en los álbumes las imágenes simbólicas que representan el amor (corazones, corazones atravesados por una flecha, paloma, anillos...).
- Pensar en los colores empleados para representar el amor y el desamor (rojo = pasión).

Los colores retranscriben una interioridad, hacen visibles la evolución de la relación, las dudas y la exaltación del sujeto, el modo de cómo varía el sentimiento. La composición de la imagen es igualmente muy rica de sentido.

- El poema *Te amo* es una metáfora del movimiento. En este contexto, el decorado que rodea al sujeto, desaparece. La retina sólo retiene manchas de colores rojos dominantes.

A partir de algunos álbumes:



- Trabajar en grupos viendo los diferentes tipos de amor feliz. Esta

comparación aparecerá en un cuadro. ¿Cómo el album traduce el amor feliz a través de las imágenes, el texto?

- Analizar las ilustraciones: presencia de corazones, sonrisas, miradas maravillosas, besos…

V. Prolongaciones

- Buscar los tratos del amor por los pintores
  - Comparar las representaciones del amor en las diferentes culturas (actitudes, manifestaciones del sentimiento, mirada de los otros…)

- ----------

II)

LA SEXUALIDAD DEL ADOLESCENTE Y DEL JOVEN

3.1 - EL PERIODO DE LA ADOLESCENCIA

Comprende de los 12 a los 19 años, es una época de rápidos cambios y difíciles empresas. El desarrollo físico es sólo una parte de este proceso, porque los adolescentes afrontan una amplia gama de requerimientos psicosociales: independización de los padres, consolidación de las cualidades necesarias para relacionarse con los compañeros de la misma edad, incorporación de una serie de principios éticos aplicables a la realidad práctica, fomento de las capacidades intelectuales y adquisición de una responsabilidad social e individual básica, por nombrar sólo algunos. Pero a la vez que el adolescente se encara con tan compleja sucesión de dificultades concernientes a su evolución conjunta como ser humano, debe dirimir su sexualidad aprendiendo el modo de adaptarse a los cambiantes sentimientos sexuales, escogiendo cómo participar en las diversas clases de actividad sexual, descubriendo la manera de identificar el amor y asimilando los necesarios conocimientos para impedir

que se produzca un embarazo no deseado. No es extraño que en ocasiones el adolescente sea víctima de conflictos, sufrimiento y desconcierto.

Por otro lado, la adolescencia también es una etapa de hallazgo y eclosión; una época en que la maduración intelectual y emocional corre paralela con el desarrollo físico y genera una libertad y un creciente apasionamiento vital. La adolescencia no es únicamente un periodo de turbulencia y agitación, como quieren las concepciones tradicionales, sino que, a la vez, suele ser una fase de goce y felicidad que marca el tránsito agitado y tumultuoso al estado adulto (Offer y Offer, 1975). La naturaleza paradójica de la adolescencia se patentiza sobre todo en la esfera de la sexualidad.

Aspectos psicosexuales de la adolescencia

Fantasías sexuales

Los sueños y las fantasías sexuales se tornan más frecuentes y explícitos en la adolescencia, muchas veces como elemento auxiliar de la masturbación.

Parece ser que la fantasía, en el marco de la adolescencia, cumple varios cometidos: realza por lo general el placer de la actividad sexual; puede sustituir a una experiencia real (pero inasequible); origina excitación o provoca el orgasmo; constituye una especie de plataforma de ensayo mental de cara a ulteriores situaciones sexuales (aumentando la tranquilidad y anticipándose a posibles problemas, igual que ocurre con el ensayo de cualquier otra actividad) y, en fin, supone un medio de experimentación sexual sin riesgos, controlable y nada conmocionante. La experiencia del adolescente, en cuanto a la exploración del alcance y aplicabilidad de las fantasías, repercute decididamente en su actividad sexual y en la propia seguridad a la hora de desempeñarse sexualmente en fases posteriores.

Independencia

A medida que el adolescente pugna por consolidar un sentido de identidad e independencia personal con respecto a sus padres y a otras figuras autoritarias, adquieren gran importancia las relaciones

recíprocas con los compañeros y compañeras de la misma o parecida edad. Así, por ejemplo, la necesidad de libertad que experimenta el adolescente se acompaña normalmente del imperativo de ser como sus amigos, por más que en ocasiones ambas exigencias sean contrapuestas o antagónicas.

Las presiones del grupo de edad a que pertenece el adolescente varían según las colectividades sociales.

En su ansia por liberarse de la supervisión de los padres y de los adultos, algunos adolescentes ven en el sexo un medio de demostrar su aptitud para tomar decisiones propias y de presentar cara a la escala de valores de la otra generación. Pero la conquista de esa libertad no es tarea fácil, ya que los adolescentes adquieren de un modo y otro un considerable legado sexual de sus mayores y de la generación correspondiente en el que se incluyen pautas discriminatorias hacia el sexo femenino y un intenso sentimiento de culpabilidad sexual. Han cambiado antes las actitudes que la conducta, puesto que

hoy está muy extendida la idea de igualdad entre ambos sexos No obstante, perdura en ciertos aspectos el criterio de la superioridad del varón. Aún se espera que sea éste el que tome la iniciativa sexual, y si es la mujer la que lo hace, lo más probable es que se la tache de "atrevida" o "calentorra". Los adolescentes no se han desembarazado de todo vestigio de problemas sexuales, mala información y desconcierto en materia de sexualidad; más bien parece que hayan sustituido determinados problemas por otro contingente de dificultades.

Reacciones paternas

Muchos adultos dan la impresión de sentirse amenazados por las pautas del adolescente en esta materia y tratan de regularlas de manera ilógica, como lo demuestra el hecho de que se pretenda a veces suprimir la educación sexual en las escuelas ("les llenaría la cabeza de malas ideas"), restringir la información sobre métodos anticonceptivos ("que sigan teniendo miedo a quedar embarazadas"), censurar libros y películas o,

sencillamente, fingir que la sexualidad del adolescente no existe en absoluto. Por fortuna, no todos los padres adoptan una visión tan negativa de la sexualidad juvenil y en algunos casos asumen posturas más liberales. También es importante constatar que la conducta sexual del adolescente puede crear inquietud en los progenitores. A muchos padres les preocupa que sus hijos adolescentes se vean atrapados en un embarazo involuntario, conscientes de que, aun cuando él o ella dispongan de medios anticonceptivos, quizá no los sepan utilizar eficazmente en el momento preciso. Los padres también se inquietan, y no sin motivo, de que sus hijos adolescentes puedan contraer una enfermedad venérea.

Pautas de conducta sexual

La masturbacion

Kinsey y colaboradores (1953) detectaron una marcada diferencia en cuanto a la incidencia de la masturbación en los varones y en las mujeres. No obstante, la tendencia actual indica un aumento de la

masturbación en las muchachas adolescentes.

La masturbación cumple en los adolescentes varias funciones de importancia, como son el alivio de la tensión sexual, el constituir una forma inocua de experimentación sexual, la mejora de la autoconfianza en el desempeño sexual, el dominio de los impulsos sexuales, la mitigación de la soledad y una válvula de escape de la tensión y el estrés generales.

Las caricias (petting)

Kinsey y colaboradores lo definen como el contacto físico entre varones y mujeres con miras a lograr la excitación erótica sin realizar el coito. Recientemente, un estudio basado en entrevistas con estudiantes de ambos sexos de primer año de universidad, a los que se preguntó sobre sus experiencias sexuales en el instituto de secundaria, puso de manifiesto que el 82 % tuvo estimulación genital con su pareja, y que el 40% de las muchachas y el 50% de los chicos habían tenido orgasmos durante el petting (Kolodny, 1980).

El petting debe contemplarse a la luz de los cambios de actitud que hoy se observan en la conducta sexual del adolescente. Además de practicar buen número de actividades sexuales a edad más temprana que otras generaciones, muchos de los adolescentes de nuestros días han prescindido de la costumbre de "salir" o darse cita con compañeros o compañeras y de "entablar un noviazgo" formal, y se atienen a pautas de interacción social menos estructuradas.

El coito

La primera experiencia coital puede constituir un episodio de dicha, goce, intimidad y satisfacción o, por el contrario, originar inquietud, desengaño y culpa. Es un error deducir que los chicos y chicas que tienen su primera relación coital a edad más temprana son por ello mismo promiscuos, ya que muchos adolescentes jóvenes se limitan a realizar la experiencia con una misma compañera en cada ocasión. También debe tenerse en cuenta que no pocos adolescentes que ya no son vírgenes realizan el acto sexual con escasa frecuencia. En el caso de

algunos muchachos, sobre todo los que "probaron" efectuar la cópula por el afán de experimentar, desvelado el misterio hallan menos intrigante y apetecible la relación sexual y pasan largos periodos sin hacer el amor o copulando de tarde en tarde, impulsados a veces por el deseo de encontrar "la persona adecuada". Los adolescentes que mantienen una relación amorosa que permanece desde hace tiempo, suelen realizar el coito con bastante regularidad.

En los últimos años se ha puesto de manifiesto que entre los adolescentes con experiencia sexual está emergiendo un contingente que se muestra desengañado, insatisfecho o turbado en lo que atañe a su vida sexual. En ocasiones se trata de muchachos o muchachas que esperaban tanto de esa primera experiencia que luego se sienten poco menos que frustados o estafados si la situación no resulta conmocionante. Otros padecen trastornos sexuales que les han impedido gozar del contacto íntimo. Un tercer contingente está constituido por adolescentes que en un principio gozan con la experiencia sexual,

pero que pierden interés por ella cuando se dan cuenta de que la relación con el compañero o compañera tiene tan sólo una motivación sexual, o cuando se rompe el vínculo y una parte se siente utilizada o manipulada. Buena parte de esos optan por la continencia para salir del paso, en la confianza de que cuando sean mayores- o cuando den con la pareja adecuada- las cosas serán de otro modo. Por último están los que, siendo sexualmente activos, hallan escaso o nulo el placer en las relaciones íntimas.

Experiencia homosexual

Los estudios de Kinsey pusieron de manifiesto que muy frecuentemente los adolescentes varones habían tenido al menos una experiencia homosexual, en tanto que el porcentaje de experiencias lésbicas entre muchachas era muy inferior.

Conviene tener presente que un encuentro aislado entre dos adolescentes del mismo sexo o una pauta efímera de actividad homosexual no basta para afirmar que el individuo tenga una inclinación de este tipo. La mayor parte

de los adolescentes que han tenido experiencias homosexuales no se ven como tales y, ya adultos, su conducta es heterosexual. Aun así, hay adolescentes que albergan sentimientos de culpa y se muestran ambivalentes respecto a su orientación sexual como consecuencia de un solo episodio de ese género, lo que les turba emocionalmente.

El adolescente que se inquieta ante la idea de ser homosexual reacciona de muy diversas formas. Los hay que evitan toda relación con individuos del mismo sexo a la vez que tratan de reforzar su identidad heterosexual saliendo con chicas y entregándose a contactos amorosos heterosexuales. Otros optan por evitar todo tipo de situaciones sexuales. Además, están los que se tienen por bisexuales, los que estiman que la excitación homosexual es una etapa transitoria que dejarán atrás, y, en fin, los adolescentes que recaban la ayuda de un profesional para salir de apuros.

Algunos adolescentes "sienten" de manera intuitiva que son homosexuales, o bien superan el desconcierto inicial

acerca de su identidad sexual y asumen de forma positiva la homosexualidad. Estos últimos suelen consultar libros sobre el tema, buscan la compañía de otros homosexuales y aspiran a introducirse socialmente en la subcultura homosexual. Estas personas se enfrentan con algunas dificultades en virtud del concepto hoy vigente sobre la homosexualidad y no confiesan sus preferencias sexuales a la familia o a los amigos (lo que se conoce como coming out, es decir, "salir a la superficie") hasta más tarde, y eso suponiendo que decidan hacerlo.

LA PRIMERA ETAPA DE LA EDAD ADULTA (18-30 años)

El primer ciclo de la edad adulta, que comprende aproximadamente desde los 20 a los 40 años, es un periodo en que los individuos toman importantes decisiones en su vida (matrimonio, trabajo, modelo de vida) y pasan de las ambiciones relativamente no verificadas de la adolescencia a una madurez personal decantada por la realidad del mundo en que viven. Para la mayoría de

las personas es un época de creciente responsabilidad sobre las relaciones interpersonales y la vida de familia.

En los últimos años, se observa en general una clara propensión a contraer matrimonio a una edad más tardía que en décadas anteriores. Como resultado de este fenómeno muchos jóvenes, varones y mujeres, mantienen la soltería durante un lapso de tiempo considerable, lo que sin la menor duda ha alterado las pautas de comportamiento sexual que regían en tiempos de Kinsey. Hoy, buen número de personas entre los 20 y los 30 años consideran que la adquisición de experiencia sexual es un paso inicial que facilita la acertada elección de pareja, en contra de la idea antes vigente de preservar la virginidad. Erikson (1968) observa que el desarrollo de la capacidad para una convivencia íntima es uno de los principales objetivos del joven adulto.

Por lo general, el adulto joven no se halla tan sujeto a la "presión de los compañeros de su edad en materia sexual" como lo está el adolescente, sino que predomina en él la fuerte necesidad

interna de "foguearse " sexualmente. La libertad de movimientos respecto de los padres y los límites que imponen al adolescente va acompañada de un acceso más fácil a un entorno más íntimo, a un lugar en el que poder estar solo, sea un apartamento, la habitación de un motel o un centro de vacaciones, lo que conlleva de paso mayores oportunidades en el terreno sexual. Dentro de ese estado de soltería se observan varias formas comunes de comportamiento sexual:

El experimentador parece evaluar los lances sexuales atendiendo a la frecuencia, diversidad y eficacia en el desempeño amoroso; él o ella dan la impresión de considerar la vida como un copioso super orgasmo sexual y su actitud es, normalmente, ésta: "Ahora es tiempo de pasarlo en grande, porque luego voy a sentar la cabeza".

El buscador pugna por hallar la unión ideal (y la compañera perfecta con la que casarse) a base de continuas experiencias sexuales, confiando en dar así con lo que anda buscando. La vida en común puede convertirse en un campo de pruebas

cuando se entablan relaciones sobre esta base.

El tradicionalista participa de buena gana y placenteramente en la actividad sexual, pero conserva el coito para las "relaciones serias". Es posible que antes de contraer matrimonio el tradicionalista tenga varias parejas sexuales, pero siempre de una en una durante un periodo de tiempo dado. Es indudable que podrían reseñarse otros modelos o formas de comportamiento sexual, pero los tres enumerados parecen ser los más corrientes.

Los primeros años del estado adulto son una época de incertidumbre sexual para unos y de satisfacción plena para otros. A veces la sexualidad se tuerce debido a sentimientos de culpa o de inmoralidad que el individuo, hombre o mujer, arrastra de antiguo. La preocupación que tenía el adolescente acerca de su idoneidad sexual no ha desaparecido del todo, y el joven adulto continúa preocupándose también de su prestancia física, dotes sexuales y destreza personal en el amor. Es posible que aún no se

hayan resuelto los conflictos en torno a la identidad sexual, e incluso para los que han logrado aceptar y asumir su condición de homosexuales o bisexuales, las presiones y prejuicios sociales pueden suponer obstáculos y dificultades.

Pese a la existencia de tales problemas, los jóvenes adultos son hoy más activos en el plano sexual que sus homólogos de otras épocas. Un factor determinante que contribuye a este cambio es el relativo abandono de los viejos postulados discriminatorios, según los cuales las aventuras amorosas prematrimoniales estaban prohibidas a las mujeres, pero no a los hombres. Por todo ello no sorprende que las diferencias en la banda de actividad sexual entre varones y mujeres se hayan reducido en gran medida con respecto a las que regían en otros tiempos.

En la actualidad los adultos jóvenes se enfrentan con algunos conflictos sexuales suplementarios que vienen a ser una especie de reacción antagónica del lema "cualquier cosa vale" de las décadas de 1960 y1970. Por ejemplo, si bien en los

últimos treinta años se ha producido un cambio de actitud espectacular en lo que atañe a las relaciones sexuales prematrimoniales, la promiscuidad sexual sigue siendo objeto de reprobación más o menos larvada. Además, si bien la mayoría de los solteros, hombres y mujeres, estiman que no es necesario querer a la pareja de turno para tener relaciones sexuales placenteras, se empieza a observar un desencanto creciente en lo que concierne al sexo fortuito o accidental y a los amores de una noche.

Parece que esta tendencia se debe, al menos en parte, a la cada vez más consciente aprensión al contagio venéreo. Por otra parte, entre los jóvenes adultos homosexuales que, como grupo, tienen normalmente muchos más contactos sexuales fortuitos o accidentales que sus homólogos heterosexuales, el miedo al SIDA ha hecho que últimamente redujeran el número de sus parejas sexuales y se observara un interés más palpable por entablar relaciones "monógamas".

No obstante, el miedo no es el único factor que interviene en el ámbito del sexo ocasional. Muchos de los jóvenes adultos que hemos tenido ocasión de entrevistar se muestran disconformes con otra secuela del sexo accidental, y es su naturaleza relativamente impersonal. Si bien la disminución de restricciones en la conducta sexual crea un ambiente propicio para la libertad de expresión sexual y de elección de la pareja, esta libertad no es siempre inequívocamente positiva. La libertad sexual puede ser motivo de desengaño, opresión y conflictos de la misma manera que puede producir satisfacción, en el sentido de que "en la medida que diversifica y amplía la experiencia, también diversifica y multiplica el dolor inherente a ella, los errores que podemos cometer y el daño que recíprocamente podemos causarnos.

Claro está que muchas veces las situaciones de carácter sexual en la primera etapa de la edad adulta son cordiales, apasionadas, compensatorias y sin perturbaciones. Incluso el sexo accidental cumple una serie de funciones, tanto orgánicas como psicológicas, y,

desde luego, no hay razón para poner reparos a las evasiones placenteras. Sin embargo, hoy empieza a dominar claramente la tendencia a mantener relaciones sexuales en un contexto de afecto mutuo, como se aprecia muy en especial en la propensión cada vez más evidente de las parejas jóvenes a "cohabitar", es decir, a la vida en común.

En contraste con la vida de soltero, el matrimonio se rige por otros módulos de expresión sexual. Para bien o para mal, lo cierto es que la mayoría de los jóvenes adultos terminan contrayendo matrimonio. Al tiempo que la novedad de la felicidad conyugal de primera hora se diluye en el proceso de aprender a convivir, respetando los hábitos y peculiaridades mutuos - de la misma forma que los afanes primerizos por conquistar el mundo dan paso a una focalización más práctica en los pormenores de la vida cotidiana-, la relación sexual tiende a ser menos incitante y, a veces, menos gratificante para uno o para los dos miembros de la pareja.

La paternidad menoscaba la intimidad, añade exigencias nuevas y llega incluso a producir agotamiento. Es difícil pensar en el sexo cuando se ha pasado la jornada vigilando los pasos de un niñito de dos años, de la misma manera que la excitación sexual se aminora o desaparece después de haber estado 14 horas seguidas trabajando.

Aunque no se pierda ni se sacrifique el goce sexual, éste debe soportar el contrapeso de otras necesidades y responsabilidades, lo cual constituye un hito experimental de primer orden en esta fase de ciclo vital. Los que no consiguen culminar con éxito este proceso de integración es probable que se sientan menos satisfechos en el plano sexual, lo que puede inducirles a buscar aventuras con otras mujeres, o recurrir al divorcio. En la actualidad estas salidas son harto comunes y bien conocidas de los investigadores.

Hay parejas que dan cima al "sueño" de hallar la dicha conyugal, lo que consiguen mediante una convivencia armoniosa, educando a sus hijos, guardándose

fidelidad mutua y profesándose un cariño sin fisuras. Otros matrimonios se atienen a una versión corregida de esta pauta: desaparece el amor, pero subsisten los elementos restantes. Y, en fin, los hay que experimentan con nuevas varientes del modelo ideal, bien sea renunciando a tener hijos, no observando la fidelidad mutua o relegando la dicha matrimonial a un segundo plano. La impresión que externamente causa una pareja casada y la realidad interna que preside su unión no siempre guarda una coherencia lógica. Un indicio concreto de que muchos matrimonios no son felices lo tenemos en las tasas de divorcio que se dan en nuestra sociedad.

Es difícil discernir en qué medida la insatisfacción sexual es una causa primaria de divorcio, pero los consejeros matrimoniales saben bien que los problemas sexuales suelen ser un elemento común en los matrimonios que se tambalean.

Por otra parte, hay personas que deciden casarse aun a sabiendas de que existe una disfunción sexual. Quizá confían en

que la dificultad desaparecerá con el paso del tiempo-cosa que normalmente no ocurre- o bien adoptan una actitud de "despreocupación" que resta importancia, con toda intención, al papel del sexo antes incluso de que se consume el enlace.

A partir de los 40 años, el individuo entra en un periodo de transición de la juventud adulta al estadio de la madurez.

CONCLUSIÓN

Se reflexionará profundamente sobre los aspectos tratados anteriormente de la Sexualidad.

Los cuales nos servirán para conocer más sobre ella y determinar un criterios propio de su conocimiento.

INTRODUCCIÓN

El presente escrito nos hablará, sobre la sexualidad en el adolescente.

Al hablar desde este tema, haremos referencia sobre los aspectos que el adolescente vive en esta etapa.

Se hablará en sobre todos los aspectos que intervienen en la sexualidad, principalmente y los sociales. Además de que los padres son un factor muy importante en el desarrollo de la sexualidad de sus hijos.

Despertar al amor

Aunque para ti sigan siendo unos niños, tus hijos de 12 y 13 años ya están entrando a la adolescencia y empezando a descubrir sensaciones cuyo origen y significado debes explicarles tú misma, si es que quieres que aprendan a manejarlas de una manera saludable y positiva. No es una tarea sencilla, pero tampoco imposible, si es que te dejas orientar

Cuando un terremoto sacude el otro lado del mundo, tú te enteras al instante. Si te caen de pronto visitas inesperadas, puedes improvisar y, aprovechando las microondas, servirles algo en un abrir y cerrar de ojos. Puedes hablar por teléfono desde tu carro si es que tienes un celular, mandar papeles a distancia usando un fax, y mandar cartas al extranjero sin

intervención del cartero, gracias a las computadoras y al Internet.

Además de adelantos tecnológicos, los nuevos tiempos han traído consigo ideas que han revolucionado las formas de vida, como el respeto a los derechos y libertades de cada persona, para citar sólo una. Pero el paso del tiempo y la evolución de las ideas no han podido acabar con una dificultad que afronta todo padre de familia: el despertar sexual de sus hijos adolescentes.

Dicen los especialistas --¡y la experiencia!-- que la atracción por el sexo opuesto es tan fuerte en esta etapa de la vida, que casi cada paso que dan los adolescentes, lo deciden en función al atractivo que puedan despertar en la chica o el chico de sus sueños. No es casual, entonces, que los padres anden más preocupados que nunca por la conducta de sus hijos, sobre todo si se trata de mujeres, pues una eventual experiencia sexual temprana puede significar para ellas un cambio inesperado en su forma de afrontar futuras relaciones y una alteración de sus planes

de vida, a causa de un embarazo no deseado o del contagio de una enfermedad de transmisión sexual. PADRES Y AMIGOS Para afrontar con éxito esta etapa de la vida de tus hijos, lo primero que tienes que hacer es olvidarte de espiarlos, de escuchar sus conversaciones y revisar sus cajones. Mucho más eficaz y saludable es la ruta de la verdadera amistad. Lo ideal es forjarla desde la primera infancia, teniendo una relación abierta y mostrando disposición para hablar con ellos y responderles todas sus preguntas, pero si no lo hiciste, puedes recuperar el tiempo perdido y conocer el modo de pensar de tus chicos proponiendo como temas de conversación, casos de índole sexual ocurridos a otras personas. Si el tema te resulta muy difícil, no lo ocultes, pues al reconocer tus incomodidades te estarás mostrando como un ser humano con limitaciones y esto te acercará más a tus hijos.

Un hecho que marca el momento preciso en el que debes empezar a hablar de sexo con tu hija es la llegada de la menstruación

No dejes que las tensiones que provoca el eterno conflicto entre tu afán protector y su búsqueda de libertad te alejen de los chicos pues, ahora más que nunca, es necesario que sean tú y tu pareja quienes les hagan comprender la estrecha relación que existe entre sexo y amor. De acuerdo a los consejos de especialistas, lo mejor es que las madres conversen con sus hijas sobre la masturbación, el abuso sexual, la homosexualidad, el uso de anticonceptivos, el aborto y los riesgos de contraer enfermedades. Además, los padres deberán encargarse de tratar con los muchachos temas que los inquietan a ellos especialmente: las erecciones y poluciones nocturnas.

Afrontar la realidad

Un hecho que marca el momento preciso en el que debes empezar a hablar de sexo con tu hija es la llegada de la menstruación, aun si a ti te parece demasiado pronto. Es la mejor forma de evitar que la información y la orientación le llegue demasiado tarde, pues, según datos bien enterados, la edad de inicio es los 13 para los hombres y 14 para las

mujeres. Ellas suelen tener su primera experiencia con sus enamorados e impulsadas por el fuerte amor que ellos les inspiran. Ellos, en cambio, responden a motivaciones tan diversas como la curiosidad, la oportunidad o el reto puesto por el grupo, y generalmente tienen su primera relación sexual con alguna amiga. Y, aunque parezca mentira, sigue vigente en cierta medida la vieja costumbre de iniciarse en brazos de alguna prostituta. Sin embargo, dada la mayor libertad de los tiempos, cada vez son más los que debutan con sus enamoradas. Lejos de escandalizarte y oponerte a lo que efectivamente sucede en la realidad, trata de adaptarte a ella, dotando a tus hijas de todos los recursos que le permitan vivir en ella, sin exponerse ingenuamente a decepciones y frustraciones con las que luego no puedan lidiar. Recuerda que con prohibiciones y controles sólo lograrás alejarlas y empujarlas a buscar orientación en otras fuentes no siempre adecuadas.

Hablar claro

Un aspecto que resulta básico abordar con los hijos es el funcionamiento del organismo, pues cualquier advertencia o consejo pierde presencia frente a las sensaciones que los adolescentes van descubriendo al contacto físico con jóvenes del sexo opuesto. No son pocos los casos en que las parejas llegan más lejos de lo pensado simple y llanamente por no saber cómo y cuándo detenerse, o por no tener claro el límite entre lo bueno y lo malo. No basta pues con decirles que se cuiden, sino que hace falta explicarles qué significa este consejo tan común, pero tan ambiguo. El camino más corto y directo es hablarles de las diversas reacciones que va teniendo el cuerpo al estímulo de esas partes tan sensibles que todos conocemos como "zonas erógenas".

Animados por las imágenes de amor y placer intensos que suelen mostrarles las series de televisión y las películas de cine, muchos jóvenes se entregan excesivamente ilusionados a la actividad sexual

El mismo consejo es válido si descubres que tus hijos ya tuvieron su primera

relación sexual. En tal caso, mucho más sano que detenerte en sanciones, es orientarlos de la forma más clara posible en el uso de anticonceptivos y del condón, y acostumbrar a tus hijas a visitar al ginecólogo por lo menos una vez al año.

Lejos de la ficción

Animados por las imágenes de amor y placer intensos que suelen mostrarles las series de televisión y las películas de cine, muchos jóvenes se entregan excesivamente ilusionados a la actividad sexual. El mayor riesgo que esto conlleva es la desilusión y posterior búsqueda de las vivencias anheladas a través de una cadena de relaciones equivocadas. La mejor precaución en ese sentido es explicarles que el acto sexual tiene muchas implicancias y que compromete no sólo el cuerpo, sino también las emociones, la afectividad y el amor propio. También puede ser eficaz hacerles entender que el sexo resulta pleno cuando se vive sin temores y el cuerpo ha alcanzado un grado de desarrollo

adecuado que, ciertamente, llega unos años más tarde.

La capacidad reproductiva de la actividad sexual es el argumento más concreto para aludir la responsabilidad que debe acompañar la decisión de entregarse a la pareja, responsabilidad que en la práctica no es otra cosa que la capacidad de afrontar cualquier consecuencia que surja de esa unión, sin correr --entonces sí-- en desesperada búsqueda de la ayuda y el respaldo de los padres.

Mensajes de fondo

Aunque las formas en que puedes hacerlo sean muchas y respondan al estilo de cada cual, es saludable que tus hijos asimilen las siguientes ideas:

La adolescencia es sólo una etapa del desarrollo y no es con ella que acaba la vida. No tienen, pues, que apresurarse, pues disponen de tiempo para vivir con calma las más variadas experiencias sin tener luego que arrepentirse.

El cuerpo es una parte muy valiosa de uno mismo. Por eso es importante

entregarse, no a cualquiera, sino a la persona indicada, que aprecie el gesto en su verdadera dimensión. Sin embargo, esta persona no aparecerá mientras ellos no confíen lo suficiente en sí mismos.

Es imposible amar de verdad y establecer relaciones maduras, si primero no se quieren y respetan a sí mismos.

Los hombres que aman de verdad dejan ser a su pareja. No la presionan con frasecitas como "si no haces el amor conmigo, significa que no me quieres".

Los jóvenes suelen echar mano a diversos argumentos para convencer a las chicas. Hay que dejar atrás la ingenuidad y no dejarse convencer tan fácilmente.

Las decisiones equivocadas traen consigo sentimientos de culpa y arrepentimiento que son difíciles de manejar.

Cualquier duda, es mejor consultarla con los padres.

Preguntas clave

Más allá de los sermones y las largas explicaciones, puedes dotar a tus hijos con un instrumento práctico que los ayude a tomar una decisión adecuada cuando los asalte la tentación de ceder a sus impulsos sexuales. Enséñales a hacerse las siguientes preguntas:

¿Por qué quiero hacerlo?

¿Estamos de acuerdo los dos?

¿Estoy animándome por propia voluntad, por presión, por amor o por lástima con mi pareja?

¿Por qué lo/la amo?

¿Qué es el amor para mi?

¿Qué opinan mis padres?

¿Cómo afectaría mis planes el tener relaciones sexuales ahora?

¿Qué pasaría si el método anticonceptivo fallase?

CONCLUSIÓN

Se reflexionará profundamente sobre los aspectos tratados anteriormente de la sexualidad.

Los cuales nos servirán para conocer más sobre ella y determinar un criterio propio de su conocimiento.

(De www.rincondelvago.com)

LOS SENTIMIENTOS

1. *La moralidad desborda las acciones*

Quien considera el destino de realización que tenemos en el mundo y la misión apostólica que nos incumbe cerca del prójimo y respecto del reino de Dios, comprende suficientemente la gran importancia de las obras. Pero caeríamos en un grave desconocimiento de la moralidad **y** del reino de Dios si quisiéramos limitar el bien moral a la mera realización externa, o a lo realizable objetivamente.

Los actos de fe, esperanza y caridad no existen primera y esencialmente en realizaciones ni en obras, sino que

primero existen sin las obras, las preceden, aunque indudablemente han de "realizarse" también por ellas. El cielo no será ya lugar (le realización exterior, y, sin embargo, él será el reino del amor. *El ámbito en que se realiza el bien moral es mucho más amplio que el ámbito de la acción.* Junto con la acción, y aun precediéndola, están *los sentimientos o íntimas disposiciones.* Los sentimientos deben impregnar la acción : así tendrá ésta valor y profundidad. Mas sería un nuevo desconocimiento de la moral el ver en los sentimientos *nada más* que la raíz y fundamento de la acción, más o menos como equiparó Kant los sentimientos con la "conciencia del deber". Los sentimientos van mucho más allá de la simple conciencia del deber, cuando por deber no se entiende sino la obligación de una acción. Indudablemente en los sentimientos se incluye también la idea del deber, del deber de fomentar los buenos sentimientos y de rechazar los malos. Mas el

aspecto fundamental, lo que forma como el alma de los sentimientos, no es el pensamiento del deber o la idea de lo que constriñe, sino más bien la compenetración profunda con *el valor del bien (o* tratándose de malos sentimientos, el estar devorado por los no-valores). La mera conciencia del deber, que sólo mira a lo que obliga o no obliga, es precisamente lo contrario de los *auténticos sentimientos, que descansan en la conciencia de los valores.* Con todo, la conciencia del deber, cuando es genuina, vive de los sentimientos. Si la conciencia del deber no se apoya sobre los sentimientos engendrados por los valores, degenera en conciencia formalista, ciega a los valores que fundan la obligación.

2. Fenomenología de los sentimientos

a) Los sentimientos y los actos interiores

Los sentimientos no se han de equiparar sin más a los actos

interiores en contraposición con las acciones, ni se puede decir, hablando con propiedad, que todo acto interno es acto de los sentimientos.

Se ha de distinguir entre las emociones del alma y sus sentimientos en el pleno sentido, que sólo se realizan como actos libres. Las emociones del alma surgen de la potencialidad psíquica hasta afectar el "yo". No alcanzan a ser "actos humanos" — objeto del juicio moral — simplemente por su vehemencia, precisión o por el conocimiento que de ellos se tiene, sino sólo *por la actitud que frente a ellos toma el centro del yo.* Sólo cuando este yo, libre y consciente, se coloca en medio de esos movimientos emocionales, o sea cuando los gobierna o se deja libremente gobernar por ellos (dejarse llevar por los movimientos del alma es dejarse gobernar por ellos), revisten éstos el carácter de sentimientos, o sea de actos libres y responsables del alma.

Los sentimientos tienden a manifestarse — a "descargarse" — en toda ocasión propicia, con lo cual de ordinario, aunque no necesariamente, se ahondan más, aumentando al mismo tiempo su densidad. Los sentimientos puestos en indebida hipertensión se agotan al "descargarse". Pero *la manifestación exterior no es en absoluto parte esencial del cuadro psicológico de los sentimientos.* Éstos constituyen, por esencia, un acto interno.

b) Configuración psicológica de los sentimientos

¿En qué forma obran los sentimientos sobre la potencia del alma? ¿Consisten aquéllos en pensamientos, en voliciones o en movimientos pasionales o de la sensibilidad?

El sentimiento no es un frío pensar conceptual que, manteniéndose a una cierta distancia, se proponga captar algo en sus rasgos y relaciones esenciales. La pasión que a veces se pone en el empeño

cogitativo no es tampoco, de suyo, un sentimiento. Sin embargo, los sentimientos no excluyen en modo alguno al intelecto, al pensamiento. Son un *pensamiento del corazón ("cogitationes cordis").* Si es cierto que un mero pensar no constituye un sentimiento, no lo es menos que todo sentimiento, que es un acto libre, encierra un núcleo de pensamiento adecuado a su objeto y a su clase. En tal respecto, lo característico de los sentimientos es que *todos los pensamientos y reminiscencias quedan envueltos e impregnados de materia afectiva, o* sea de afectos **y de una** como sensación espiritual (sensación de los valores).

El *afecto,* enraizado en el complejo psicofísico, puede hasta cierto punto quedar en segundo plano; pero el eclipse de la sensación espiritual significa necesariamente el desvanecimiento y disolución de los sentimientos. En la sensación espiritual se expresa una íntima participación del alma, y en modo

alguno debe confundirse con la sensación meramente situacional (física). *Lo mismo que el sentimiento, la sensación espiritual que le corresponde (el sentir el valor) es intencional, o* sea : su contenido viene determinado por el objeto, y ella se orienta conscientemente hacia éste. En esto coincide con la intencionalidad del simple conocer y del querer. Lo que le caracteriza y distingue es, sobre todo, el consistir en una orientación particularmente íntima del corazón. El objeto es sentido inmediatamente como un valor o como un desvalor.

A diferencia del simple conocer y pensar, y en especial a diferencia de la volición, dirigida primariamente a desear o realizar algo, podemos, pues, decir de los sentimientos, cualquiera que sea su clase, que son *una vibrante respuesta del sujeto* (de lo más íntimo de su alma) *ante un valor o un desvalor.* Huelga decir que con gran frecuencia los sentimientos van acompañados de una apetencia y deseo, o bien los provocan. Pero esto

no les es esencial. "Existe mi amor, una inclinación, una amistad apacibles, que descansan pacífica y tranquilamente en su objeto".

Al decir "una vibrante respuesta del sujeto" no pretendemos dar a entender que los sentimientos tiendan a replegarse sobre sí mismos, encerrándose en lo sagrado del alma. Por el contrario : justamente por ser una respuesta (al principio desinteresada), el sentimiento radica, en cuanto a su intencionalidad, en su objeto. Y esto vale de manera particular para aquellos sentimientos que no van acompañados de ningún apetito. Los sentimientos tienen la capacidad de ponernos en una relación mucho más íntima con un objeto, con una persona, que cualquier pensamiento o volición, por intensos que éstos sean. Pues en el sentimiento se oye resonar lo más íntimo del hombre. El alma entera participa en él, de un modo parecido a lo que ocurre en las experiencias de la conciencia moral. En la respuesta que el sentimiento da

a un valor, halla el objeto un eco que se apodera de todas las fuerzas del alma.

El sentimiento está hasta tal punto orientado al valor objetivo, que busca el camino que a él conduce como si fuera un desbordamiento espiritual, un fluido anímico. Al hablar así hacemos caso omiso de sentimientos típicamente exclusivos y espasmódicos, cuyo efecto consiste en incapacitar más y más al sujeto para llegar a un contacto inmediato con el mundo de los valores que le sale al encuentro.

Puede incluso afirmarse que, sobre todo las personas de fina sensibilidad espiritual, aun sin el intermedio de acciones o expresiones, se sienten en cierto modo alcanzadas por los sentimientos que otros abrigan con respecto a ellas.

Los *sentimientos* psicológica y moralmente *positivos* de amor, bondad, humildad, respeto, justicia, pureza, poseen una tendencia vivificante, cálida, purificadora. Son

potencias anímicas que de uno u otro modo irradian, aun antes de que se tome cualquier decisión. Son una íntima afirmación de su objeto, con una "desinteresada" corroboración de su valor. Los *sentimientos negativos* tienden a ejercer una acción corrosiva, negativa, repulsiva, destructora, como si quisieran borrar la existencia del objeto odiado, despreciado o envidiado. Puede ocurrir que el objeto de tales sentimientos no experimente absolutamente nada de estos efectos, o que los supere; pero el sujeto de ellos sí sentirá los efectos inmediatos e inesquivables de esa tendencia ora vigorizadora y vivificante, ora, por el contrario, negativa y corrosiva.

En todo caso, los sentimientos alcanzan de un modo más intenso y seguro a su sujeto que a su objeto. *Ellos forman el corazón del hombre, del cual procede todo lo demás.*

c) El objetivo de los sentimientos

El objeto de un sentimiento es normalmente una persona: Dios, el prójimo, una comunidad personal o también el propio yo. Los seres impersonales, plantas y animales, no pueden inspirar sentimientos tan profundos, y jamás dejan de incluir una relación con una persona.

El *valor* y el *desvalor* son los objetos inmediatos de los sentimientos, lo que los despierta. Hay, empero, una gran diferencia entre el sentimiento que se refiere en primer lugar sólo al valor o no valor, y el que alcanza también inmediatamente a la persona como portadora de éstos. Otra es la intensidad y fuerza del sentimiento cuando se ama a una persona y cuando en ella sólo se ama o admira una virtud. Los defectos de una persona son un desvalor y reclaman el aborrecimiento *(odium abominationis),* mas no justifican que éste se extienda también a la persona *(odium personae).* Precisamente cuando más hondo y auténtico es el doloroso aborrecimiento del pecado, es

cuando .se lloran las culpas de una persona *amada.*

Para el que se mantiene firme en el amor de Dios, brilla siempre en el prójimo, aun pecador, la amable figura de Dios, el hermano en Cristo, capaz de redención. Ante el desvalor del pecado reacciona con los sentimientos de aborrecimiento, para abrirse con tanto más amor a los valores propiamente personales.

En cambio, el que no haya descubierto aún los valores más hondos y auténticos de la persona, será descarriado en sus sentimientos por valores y desvalores superficiales, demostrando la escasa profundidad de su corazón. Así, por ejemplo, el que quede cautivado por los valores puramente vitales del deporte o de la moda, se "chiflará" sin más ni más por un as del deporte o por una estrella de la pantalla. Ni siquiera asomarán aquí los valores personales, justamente los que podrían provocar los sentimientos más poderosos. Sólo el hombre que

en su interior permanece de verdad "libre" y no se deja deslumbrar por los simples valores o no-valores, sabrá fomentar los sentimientos morales debidos a la *persona,* como son los de amor, compasión, misericordia, aprecio, etc., sin dejarse dominar por la multitud de sentimientos que los diversos valores o no-valores puedan solicitar.

d) Sentimiento, intención *(finis operantis),* motivo

"Sentimiento e intención" son dos nociones que no deben confundirse. El sentimiento es la fuente de la que mana la intención, la finalidad perseguida con la obra o acción. Mas no son los sentimientos los que elaboran las intenciones o fines de las acciones.

Hay, indudablemente, un buen número de sentimientos que no pueden comprenderse como prosecución de una finalidad, como un esfuerzo por conseguir un objetivo; y esto es precisamente lo que caracteriza la intención. Sin

embargo, la finalidad de una intención puede manifestar o profundizar un sentimiento o señalar la superación de un movimiento emocional del alma. Así, sentimiento e intención se entrelazan por varios conceptos.

La *orientación fundamental* de un hombre, o sea su potencial básico de decisiones singulares, está caracterizada por los movimientos que en su alma predominen.

La *intención fundamental* es la decisión previa y consciente y profundamente libre que abarca todo un campo de valores, de manera que las acciones en este campo realizables tienen ya su intención en aquella decisión. *La intención fundamental más universal es la última y de por sí irrevocable y completa decisión por el bien o la elección del último fin, del valor soberano.* La intención fundamental del mal, la decisión total por un "valor" que se pone al servicio del placer o del orgullo, tiene un poder

demoledor muy diferente del de una decisión momentánea por el mal. Lo mismo pasa con el buen propósito universal: centuplica la fuerza para el bien. Por la intención dominante y fundamental se determina primeramente la calidad del sentimiento y luego la forma de la acción. Gracias a la intención fundamental para el bien, los diversos movimientos desordenados del alma que continúan obrando aún, a causa del automatismo y de las asociaciones de palabras e ideas, si no pueden dominarse completamente, quedan, por lo menos, intrínsecamente desvirtuados de su malicia moral. Por lo mismo, no perjudican moralmente mientras la decisión general del propósito que los purifica no se retracte por una contradecisión de la libre voluntad.

La intención fundamental se cambia en *actitud fundamental* cuando llega a animar y dominar todos los sentimientos, movimientos y acciones. Es entonces cuando alcanza toda su hondura y eficacia.

Los sentimientos van más lejos y arraigan más hondamente que la intención que preside a cada acción ; mas la intención fundamental, y mucho más la actitud fundamental, va más lejos que cada sentimiento particular. Pero *la calidad y profundidad de la intención fundamental y su influjo sobre la actitud fundamental dependen de la efectividad de los sentimientos predominantes.*

Se ve por aquí que la *educación de los sentimientos (y,* por lo tanto, de los valores afectivos) en muchos aspectos es más importante que el esfuerzo por adquirir la simple energía de la voluntad. Sin duda que no hay educación fructuosa de los sentimientos sin la energía de voluntad que aproveche los buenos movimientos del alma y anule los malos; si no se pone en tensión la fuerza de la voluntad por la intención, resolución y decisión efectiva.

Intención y motivos se corresponden casi perfectamente, sólo que la intención apunta más a la razón final, y el motivo a la razón determinante. Ahora bien, *la más profunda y elevada razón determinante es el bien,* perseguido sin ambición utilitaria. La *intención o fin perseguido* por la voluntad y por la acción puede ser extraño al objeto de ésta, mas el *motivo del sentimiento,* cuando es auténtico (los sentimientos interesados significan precisamente la falta de sentimientos en su sentido noble y pleno), no le viene del exterior, sino que constituye su *núcleo vital.*

El motivo de los sentimientos no es otra cosa que su objeto como valor o no-valor. Todo lo cual obedece a que el sentimiento no puede ser calculador ni interesado, como puede serlo la decisión de hacer algo : el sentimiento es esencialmente una respuesta.

e) Calidad de los sentimientos

Un sentimiento puede ser *más o menos céntrico o periférico.* Hay sentimientos del alma, aprobados o reprobados, que no se establecen en el centro de la vida consciente; otros, por el contrario, ocupan el primer plano en la conciencia y en las tendencias y aspiraciones. Por ejemplo, el sentimiento de la enemistad que se apodera del centro del corazón de un hombre, obra más avasalladoramente y tiene mayor significación moral que el mismo sentimiento cuando sólo ocupa un reducido campo del alma. De ahí viene que el esforzarse por no pensar más en el objeto del odio, significa ya algo. De allí también la capital importancia de *hacerle más y más campo en el alma* al amor a Dios y al prójimo.

Otra calidad atendible en los sentimientos es su *profundidad.* Desde el punto de vista del *objeto,* es capital la *relativa elevación o profundidad que éste alcanza en la escala de los valores,* si sólo se mira y considera el valor intrínseco del

objeto o si se aprecia, ante todo, el profundo valor que le confiere *su relación con Dios.* Amar al prójimo "en Dios y por Dios" tiene un valor esencialmente más profundo que amarle con un simple amor humano. Mas no importa únicamente la elevación del valor: es también decisiva *la manera como el alma está poseída por él.* Esto último depende íntimamente de cómo se conozca el valor, es decir, si se trata de un conocimiento "a distancia", o de un sentimiento vivo, o de un conocimiento íntimo. Desde este punto de vista, el simple amor humano al prójimo de un alma noble puede alcanzar mayor profundidad y "calor" que el amor religioso de un alma superficial.

Gran importancia reviste también la *diferencia entre un sentimiento auténtico o inauténtico. Y* aquí no aludimos a un sentimiento fingido, pues como tal no puede ser ni auténtico ni inauténtico : sencillamente es inexistente. Tampoco se ha de identificar la

autenticidad del sentimiento con la viveza de la emoción.

Puede aún darse el caso de inautenticidad de sentimiento cuando la emoción excede la percepción de la importancia del valor.

Por ejemplo: hay educadores que muestran una gran indignación "ética", cuando en realidad poco les importa la violación de la virtud. Esta inautenticidad es característica sobre todo en los "entusiasmos artísticos" en diversos campos del arte, cuyo verdadero valor apenas si se alcanza a percibir. Tales sentimientos inauténticos no son siempre del todo conscientes en quienes los profesan.

Es de notar, sin embargo, que el *afecto. y la emoción* por sí no hacen inauténtico el sentimiento. A la larga, no pueden los sentimientos mantenerse vivos sin alcanzar también la afectividad, pues en buena parte aquéllos tienen su sede en las facultades afectivas del alma. Por otra parte, la permanencia de un sentimiento privado de afecto y

gusto sensible puede ser indicio de que tiene los quilates de ley (cf. la doctrina sobre la "sequedad o aridez espiritual"). La energía y tenacidad (le la voluntad debe sostener los sentimientos en el tiempo en que faltan los afectos. En todo caso el estado de *los afectos sensibles,* que en gran parte depende del vigor o agotamiento corporal, *no debe tomarse como índice de la profundidad o autenticidad de los sentimientos.*

f) Sentimientos positivos y negativos

Los sentimientos se distinguen en *positivos y negativos* conforme a la dirección que toman sus tendencias cualitativas. Los *sentimientos positivos* se caracterizan por la tendencia a la afirmación y unión y se agrupan en torno al amor. El odio representa la tendencia negativa más radical, y se dirige a la negación, al distanciamiento y separación de su objeto. Nótese, sin embargo, que esta definición es puramente *psicológica.* Desde el punto de vista

moral, "negativo o positivo", pueden significar precisamente lo contrario. El odio, o cualquier otro sentimiento psicológicamente negativo, tiene valor positivo cuando es la lógica respuesta a un no-valor, conforme al recto orden de la escala de los valores. El sentimiento del amor, psicológicamente positivo, es moralmente negativo cuando desconece el *ordo amoris,* el "orden en el amor", cuando, por ejemplo, se ama más a la criatura que a Dios.

No hay sentimiento puramente negativo. Cuando alguien, por ejemplo, cobra aversión a otro a causa de los talentos o virtudes que ese otro posee, psicológica y moralmente considerado, es un sentimiento negativo. Pero el sentimiento latente y fundamental es psicológicamente positivo (moralmente negativo): y es el amor desordenado a sí mismo.

Cuando un sentimiento moralmente positivo *se descarga sobre todo negativamente,* por ejemplo, cuando

el celo por el bien se revela única o especialmente por la *indignación contra el mal,* se debe calificar de *resentimiento o* de *tendencia psíquica morbo*sa al mismo.

3. El sentimiento dominante

Del sentimiento dominante puede hablarse desde muchos puntos de vista. Puede llegar a dominar tina tendencia psicológicamente negativa, como el odio o la irritación. También pueden dominar sentimientos moralmente malos, o sea aquellos que inclinan a conculcar la jerarquía de los valores. *Muy importante es para la psicología y la ética de los sentimientos cuál sea la categoría de valores que domina preferentemente en los sentimientos de un hombre.*

Eduard SPRANGER ha clasificado desde este ángulo las principales *formas de vida.* El valor dominante, el *ethos* (la orientación de los sentimientos) y la forma de vida se corresponden:

1. Vida *económica:* valor dominante: la economía, la utilidad; *ethos* positivo: la dedicación al trabajo y a la profesión.
2. Vida *estética:* valor dominante: la hermosura y su noble disfrute; *ethos:* cuiturización, cultivo de la armonía de la personalidad.
3. Vida *heroica:* valor dominante: la fuerza, la nobleza, el heroísmo, etc. ; *ethos:* señorío y fortaleza.
4. Vida *intelectual:* valor dominante: la ciencia; *echos:* dedicación a la investigación de la verdad, veracidad, objetividad.
5. Vida *social:* valor dominante: unión con la comunidad: *ethos:* el don de sí a sus semejantes, altruismo.
6. Vida *religiosa:* valor dominante: Dios, la comunión con Dios, la salvación del alma; *ethos:* don de sí á Dios, renuncia a lo terreno.

Vemos aquí cómo cada una de las formas de vida enumeradas desarrolla sentimientos positivos, un *ethos* valioso. Mas la forma de vida

que concede a los valores secundarios un lugar demasiado amplio en los sentimientos, se expone siempre a traicionar los valores más elevados, incluso en los momentos y juicios más decisivos. Aparte de que ninguna forma de vida se presenta nunca en forma pura, sino sólo ¸como tendencia más o menos dominante, el reconocimiento de que el valor más alto es el religioso es, en teoría, compatible con cualquier forma de vida, por ejemplo, la económica o la estética. Pero si en realidad los valores religiosos no ocupan en los sentimientos el lugar preponderante que les corresponde, se sigue fatalmente que las decisiones prácticas, cuando se haya de escoger entre el valor religioso y el valor dominante, se conformarán generalmente a las falsas preferencias que dominan el corazón. El mayor peligro que ofrecen las formas de vida unilaterales como rectoras de los sentimientos, está en que inclinan a no considerar los más

altos valores sino desde el ángulo del valor dominante, y como simples valores auxiliares. Por ejemplo: el comerciante frecuentará los sacramentos para ganarse la voluntad de los clientes ; el político echará mano de la religión para salir vencedor en sus jugadas políticas. Análogamente a las formas de vida de Spranger, señaló Kierkegaard cuatro *estadios en la orientación de la vida,* que serían como los sentimientos típicos respecto de los valores dominantes: estadio 1.° estético; 2.° ético; 3.° antropocéntrico y religioso; 4.° teocéntrico y religioso. Pero Kierkegaard no considera esos sentimientos tipos como algo estático y definitivo, sino como algo gradualmente perfeccionable, aunque indudablemente tiende a estabilizarse. La economía como forma de vida, que tiende, como el americanismo y el marxismo, a acabar con la estructura moral del mundo, no tiene cabida en los *estadios de la vida,* puesto que la

economía no es un grado de desarrollo de la persona, sino el mayor peligro para ella, aun cuando pretende entretener una dirección positiva de los sentimientos.

4. La ética de sentimientos en la moral cristiana

La moral católica no admite una ética de sentimientos que sólo insista en la interioridad, en la rectitud de los sentimientos, sin preocuparse igualmente por *traducirlos en obras con pleno sentido de la responsabilidad ante el mundo y con celo apostólico por el reino de Dios.* Mas la predicación católica tiene que *insistir siempre,* a ejemplo del Maestro divino, sobre *la base de los buenos sentimientos,* como *raíz de toda buena acción,* en definitiva sobre el *corazón.* Junto con la acción animosa se han de cultivar los "sentimientos". La ética de sentimientos impone a la educación la tarea de encaminar no tanto a la simple práctica de la obediencia, cuanto al desarrollo del sentimiento y gusto de la obediencia, sentimiento

que se aviva con la consideración afectuosa de la importancia del orden, de la dignidad de la autoridad que manda (tras la cual se ha de ver a Dios), y, por último, del valor de lo mandado.

Ya se entiende que el punto principal de la educación de los sentimientos no es el mero conocimiento, sino *despertar el sentimiento interior del amor.* Para hacer comprender la importancia de la moral de sentimientos basta decir que *el amor es el mayor de los mandamientos y el centro vital religioso-moral de todo bien.* El amor, el ser enteramente poseído por el amor a Dios, es el principio interior de toda buena aspiración, de toda buena decisión, de toda buena obra. Sin duda que una acción puede ser formalmente *recta,* aun sin que la provoque el amor ; mas para que las disposiciones y las obras sean perfectas en sentido religioso, debe moverlas y dirigirlas en alguna forma la energía divina del amor a Dios. Cuanto más puro y operante sea el

sentimiento del amor que fundamenta y empapa el acto moral, tanto más profundo **y** meritorio será. Pero *el amor demuestra su autenticidad* en las obras, llevando paciente y humildemente la cruz, sometiéndose obedientemente a la ley de Dios. *No hay oposición alguna entre ley y sentimiento.* Mas cumplir la ley sin sentir debidamente el amor carece de valor moral. El alma que anima el cumplimiento de la ley es el sentimiento del amor. El amor empuja a buscar y encontrar nuevas posibilidades de realizar el bien; mas, ante todo. enciende el celo por cumplir la ley general y universal de la voluntad de Dios que a todos se impone (cf. Ps 118). Es precisamente el amor el que ayuda a descubrir el verdadero significado de la ley y los llamamientos especiales de Dios. Son los buenos sentimientos del corazón los que dan perspicacia a la mirada y delicadeza al oído respecto de la voluntad de Dios. En este sentido se realiza siempre la profunda frase de san Agustín: *Ama et fac quod vis!*

Ama y haz lo que quieras. Lo que no significa que sea indiferente lo que el hombre se proponga hacer, aunque fueran acciones descarriadas, con tal de tener amor en el corazón. Lo que estas palabras significan es: "Cuida que el verdadero amor sea el motivo radical; pues de él sólo puede nacer el bien". El verdadero sentimiento de amor en todas las cosas acierta en lo justo con admirable precisión, y por insignificante que sea el bien elegido, le confiere el brillo y el valor del amor.

Mas nunca se ha de olvidar que aunque los sentimientos, sobre todo el del amor, se prueban en la fragua de las obras impuestas por la obediencia, encierran en sí mismos un valor auténtico. De allí que si *Dios quiere para sí nuestras obras, quiere sobre todo nuestro corazón. "Hijo mío, dame tu corazón"* (Prov 23-26). Esta verdad, de que Dios realmente quiere y acepta nuestro amor, es una de las más consoladoras de nuestra fe. Junto con Cristo y en Cristo podemos amar a Dios con un amor

verdadero, fuerte y legítimo. Si estamos unidos a Él por la gracia y la caridad, nuestro sentimiento se confunde en el torrente de amor de Cristo para con el Padre y para con los hombres; es, pues, algo más que una imitación exterior.

5. Los sentimientos según la sagrada Escritura y la tradición

Ya el Antiguo Testamento insiste incansablemente en que Dios no mira tanto las obras exteriores, la oración de los labios, o los sacrificios, como el *corazón,* como los auténticos sentimientos de amor, de obediencia, de penitencia, etc. Dios no se queja tanto de las extraviadas acciones de los israelitas como de su "corazón obstinado", de sus sentimientos adúlteros, torcidos (Is 6, 9; 29, 13; cf. Mc 6, 52; 8, 17; 16, 14; Ioh 12, 39 s). Las promesas mesiánicas llegan a su punto culminante con el anuncio de que el Señor purificará a su pueblo de sus pecados y le dará *un corazón nuevo,* de que ha de depositar en su "corazón" su tenor y su amor (Ier 32, 40; 31, 33; Is 51,

7; Ez 36, 26). "Y les daré otro corazón, y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo su corazón de piedra, y les daré un corazón de carne" (Ez 11, 19). No quiere Dios el gesto de desgarrarse la túnica, sino el *sentimiento* interno de penitencia: "desgarrad vuestros corazones" (Ioel 2, 13).
Continuando la enseñanza del Antiguo Testamento, pero con más viva oposición al legalismo exterior de los fariseos, proclama Cristo con toda energía la importancia de los sentimientos, especialmente en el sermón de la montaña (Mt 5 s). Ofende a Dios no sólo la acción, sino también el pensamiento y la concupiscencia, el sentimiento interior. Por eso: "Dichosos los que tienen un corazón puro" (Mt 5, 8). Es el corazón la sede de los sentimientos, en particular del amor. Por lo mismo, es preciso que no sólo las acciones estén en orden, sino también la sede, el órgano del amor. El corazón tiene que ser "puro", que es decir vacío de falsos amores, de

torcidos sentimientos. Cuando el corazón es puro, va derecho, por la fuerza de su misma naturaleza, hacia el objeto verdadero del amor. Entonces su mirada amorosa se eleva hacia Dios, hasta poder "contemplarlo" allá arriba.
Mientras los fariseos condenan enérgicamente la transgresión exterior de los más insignificantes preceptos humanos, el Señor marca con hierro candente el corazón perverso, los malos sentimientos, de donde procede, como de su fuente, todo lo malo (Mt 15, 18; Mc 7, 20 ss). *Ningún mérito tienen ante Dios las obras, aun los sacrificios y las oraciones, sin los sentimientos interiores.* Cristo se queja como el profeta (Is 29, 13) de las adoraciones que salen de los labios sin que los sentimientos las acompañen (Mt 15, 8).
La mayor acusación que Pedro echa en cara a Simón Mago es ésta: "Tu corazón no es recto delante de Dios" (Act 8, 21).

San Esteban reprocha a los judíos el tener "corazones incircuncisos", de donde procede su incredulidad y su "oposición al Espíritu Santo" (Act 7, 51). La conversión *y* la fe *presuponen el cambio de sentimientos* (Mc 1, 15). "Convertíos y creed." *Metanoein* quiere decir cambio interior de pensamiento, reorientación de todos los sentimientos. San Pablo exige también, como san Esteban, en lugar de la circuncisión exterior, la circuncisión del corazón, el sentimiento interior de penitencia, la transformación interior (Rom 2, 5; 2, 29). "Pura conciencia" y puros sentimientos son dos aspectos de una misma realidad (1 Tim 1, 5). Una de las exigencias fundamentales del seguimiento de Cristo es el revestirse de sus sentimientos: "¡Sentid como Cristo!" (Phil 2, 5). Estos nuevos sentimientos son absolutamente posibles para el cristiano, no sólo gracias al ejemplo de Cristo, sino gracias al alojamiento de Cristo en nosotros (Rom 8, 10;

Eph 4, 17-24). *El alojamiento de Cristo en nosotros es la fuerza que nos imprime nuevos sentimientos y que lleva en sí el indeclinable llamamiento a la renovación.*
Debiendo "revestirnos de Cristo", debemos, ante todo, adoptar sus sentimientos.
La quintaesencia del Evangelio y de las Cartas de san Juan es el pensamiento de que no sólo estamos estáticamente en el amor y tenemos que "permanecer en el amor", sino que tenemos que ahondar cada vez más en el amor que nos ha sido donado.
Los santos padres y los teólogos señalaron siempre la importancia capital de la rectitud de los sentimientos. Para san Agustín, "lo decisivo no es la obra exterior, sino el sentimiento moral". *Muta cor et mutabitur opus!,* "cambia el corazón y cambiarán las obras". "Si tienes la misericordia en el corazón, Dios la recibe ya como una limosna, aunque no tengas nada que dar". La violación externa ejercida sobre una virgen no

le quita a ésta nada del brillo de la virginidad, con tal que en su propósito, en sus sentimientos se conserve pura. El duro sentimiento de la violencia padecida eleva la gloria de la virginidad. Son los sentimientos los que hacen buena o mala la voluntad. "Un amor bueno da una voluntad recta; un amor malo, una voluntad perversa". La *Escolástica* hace resaltar ante todo la importancia de la *intención: finis operantis.* Lo decisivo no son las obras exteriores, sino la intención interior. Para la escolástica, las virtudes teologales son algo más que la simple realización de obras exteriores, son esencialmente sentimientos, actos del corazón. Con particular atención examinó la teología moral de la Edad Media los movimientos sensuales indeliberados o semideliberados : *motos primo primi y motos secundo primi.* La opinión largo tiempo reinante, incluso hasta santo Tomás, de que los movimientos desordenados, aunque no aprobados, habían de

considerarse como pecados (sea a causa del pecado original, sea, según la opinión más común, a causa del descuido predominante de vigilar la sensibilidad), muestra cuánta importancia se daba a los sentimientos. Si finalmente, desde santo Tomás, se enseña claramente que los movimientos desordenados sólo son pecado desde el momento en que la voluntad los acepta libremente, con ello queda subrayada la vigilancia con que la voluntad ha de enderezar al bien los movimientos interiores. Pero todavía más que los teólogos, *los grandes místicos* de la Edad Media encarecen la importancia de los sentimientos y disposiciones interiores frente a la actividad puramente exterior. Con ello no enseñan ciertamente el quietismo, ni siquiera el maestro Eckart. No hacen más que enseñar el optimismo bíblico y agustiniano, según el cual "el corazón renovado", "el árbol bueno" se muestra en los frutos buenos, en la prueba de la acción y sobre todo en la firmeza en medio de

los sufrimientos. La escuela franciscana insiste particularmente en la importancia de moderar los sentimientos, de acuerdo con su doctrina acerca del primado del amor sobre el conocimiento.
Como últimamente MAX SCHELER, la mística y la escolástica medievales intentaban sondear el profundísimo misterio de la doctrina que profesa el cristianismo sobre los sentimientos, al enseñar que el verdadero amor consiste en *"con-querer" y "con-amar" con Dios,* que es como decir que al cristiano no le basta con amar porque Dios ama, o lo que Dios ama: el cristiano, hijo de Dios, *ama con el mismo amor de Dios* en virtud del amor que Dios le ha dado. Reside en el propio corazón de Dios. Empero, la teología moral escolástica, a pesar de la dignidad e importancia que reconoce a los sentimientos, tiene sobre todo en mira la idea de ley — ley eterna, natural y evangélica — y de orden. La "devoción moderna" del siglo xv — encabezada por GERSON y TOMÁS DE KEMPIS — sigue una

orientación decididamente personalista; así apoya casi exclusivamente la importancia de los sentimientos, que presenta, con profundidad teológica, como un revestirse de los sentimientos de Cristo. La reforma interna de numerosos claustros ha mostrado prácticamente lo fructuoso de esta moral de sentimientos. Mas con la preponderante importancia concedida a la regulación de los sentimientos apunta el peligro de descuidar el celo ardiente por el reino de Dios y por el establecimiento del orden en el mundo, conforme a la ley de Dios, y el de limitarse a la mera purificación de los propios sentimientos y a la salvación personal.

6. Los sentimientos según Lutero y la filosofía moderna

Al esfuerzo optimista de la Edad Media por establecer en el mundo el orden querido por Dios se opuso Lutero con su juicio pesimista sobre las posibilidades del orden y sobre el corazón humano. Era una media vuelta, dando las espaldas a la

responsabilidad ante el mundo, a la despreciable "justicia de las obras", para tornarse exclusivamente hacia la "pura interioridad", donde la gracia victoriosa gobierna el corazón "totalmente descarriado". En su lucha contra la Iglesia creyó descubrir en la obediencia a la autoridad eclesiástica algo que pugnaba con los auténticos sentimientos cristianos, como si la verdadera obediencia a la Iglesia no pudiera compaginarse con los más sinceros sentimientos del corazón y no se ordenara, por los sentimientos que la animan, hacia Dios (cf. Mt 18, 17 s). Al decir que toda obra buena debe ir animada por la fe y realizada por una libre y alegre voluntad, no hacía Lutero más que repetir una doctrina moral ya muy antigua en la Iglesia católica.

La ética de *Kant* es también sin duda una ética de sentimientos. Pero en su doctrina, los sentimientos quedan atrofiados por una voluntad árida y sin emociones y por la *conciencia del deber.* También nosotros colocamos

la decisión moral en la libre voluntad, como Kant, pero su mundo moral nos parece demasiado pobre, ya que para él no cuenta sino "la buena voluntad". La insuficiencia y desolación de la ética de sentimientos de Kant está, sobre todo, en que, según él, todo sentimiento para con Dios es inútil y absurdo, pues Dios no puede recibir nada de nosotros.

La ética de sentimientos recibió un duro golpe con *Hegel,* quien ve en el Estado el más alto exponente de moralidad y exige del individuo, como la demostración más noble de los sentimientos, la completa sumisión al Estado (al Estado prusiano, ¡naturalmente!). Claro está que, teóricamente, sostuvo aún la libre responsabilidad, pero ésta no desempeña ya el papel que le corresponde frente a un Estado que se presenta como la corporización del espíritu, de la razón. Allí donde el influjo de Hegel se ha impuesto, los individuos han abandonado fácilmente al Estado la decisión

moral en mil cuestiones vitales. El Estado con sus leyes sustituyó los sentimientos. El único sentir que ha de contar ahora ha de ser el de la absoluta obediencia al Estado, el de la sumisión legal. Cualquiera ve cuán lejos está todo esto de los sentimientos personales que la divina revelación suponen en el corazón del cristiano.

Los *sociólogos y filósofos modernos* conocen, indudablemente, el término "ética de sentimientos", pero, las más de las veces, le atribuyen una significación muy diferente de la que le corresponde dentro del contexto de la tradición cristiana de la "interioridad", basada en la idea bíblica del "corazón". La ética de sentimientos que se desenvuelve en sentido bíblico reconoce la primacía de la caridad, por cuyo influjo busca el cristiano cómo unificarse con los amorosos designios de nuestro Creador y Redentor. La ética idealista moderna no revela, por el contrario, muchas veces más que un desconocimiento irrespetuoso de la

realidad y del acontecer social y psicológico concreto. ¿Puede un hombre consciente de sus responsabilidades pasar indiferente ante estas realidades? Con razón se eleva MAX WEBER contra esa ética de sentimientos que lleva a exclamar: "el cristiano se contenta con obrar bien, y le abandona a Dios el resultado", o que, ante los malos efectos producidos por una acción realizada "con las más puras intenciones", deja tranquilo, achacando los malos resultados a la perversidad del mundo, a la torpeza de los demás... en suma, a la voluntad de Dios, que los creó. ¡Pero no es ésta la ética cristiana de sentimientos! Pues aunque ésta se oponga irremisiblemente a reducir la moral al pragmatismo del buen resultado, impone decididamente el sentido de la "responsabilidad".
Es precisamente el sentimiento básico de la moral cristiana, que no es otro que el del amor que busca cómo unificarse con los amorosos designios de la voluntad de Dios, el

que exige tomar muy en cuenta las exigencias del orden creado, los obstáculos que a nuestra. acción opone el pecado, y la victoria que sobre él obtuvo Cristo y que el cristiano está llamado a hacer palpable en el mundo.
Indudablemente la historia de la moral nos advierte que la ética de sentimientos, sobre todo desde que vio la luz la ética luterana de "pura interioridad", expone al peligro de cierta indiferencia ante los hechos que pueden acelerar o retardar el advenimiento del reino de Dios al mundo que nos rodea; pero al otro extremo está acechando otro peligro en que nos puede despeñar la ética de responsabilidad, y es el de la ética del simple buen resultado exterior, ya que el hombre es un ser tan estrecho y limitado.

BERNHARD HÄRING
LA LEY DE CRISTO I
Herder - Barcelona 1961
Págs. 241-257